

Universidad Teológica del Caribe
Escuela Graduada Luz M. Rivera
Saint Just, PR

TH 620-Historia del Pensamiento Cristiano II

Ensayo final:

**¿Cómo la Iglesia ha desarrollado la fe cristológica en sus últimos siglos y
cuáles son sus mayores desafíos?**

Estudiante: Carmen L. Molina Gonzalez (#4555)

Índice:

Olas de fe: el desarrollo de la cristología en los últimos siglos y sus desafíos actuales.....	3
I. Primera ola: renacimiento cristológico.....	4
II. Segunda ola: del poder al servicio.....	5
III. Tercera ola: desde los márgenes.....	6
IV. Cuarta ola: expansión al Sur global.....	8
Conclusión.....	12
Bibliografía.....	13

Olas de fe: el desarrollo de la cristología en los últimos siglos y sus desafíos actuales

A lo largo de dos milenios la Iglesia ha confesado a Jesucristo como verdadero Dios y verdadero hombre; sin embargo, la manera de entender y vivir esa confesión ha variado según los tiempos. Los últimos siglos, especialmente el XX y comienzos del XXI representan una etapa de profunda transformación. Justo L. González describe este tiempo como una doble transición teológica (del optimismo racionalista a una teología más realista y bíblica) y geográfica (por el desplazamiento del centro del cristianismo del Atlántico Norte hacia el Sur global).¹

En este ensayo sostengo que, lejos de empobrecer la cristología, estos procesos la han enriquecido y ampliado: la han vuelto a centrar en el Cristo crucificado, la han encarnado en los marginados y la han globalizado hacia el Sur. Han devuelto a Cristo al centro (contra el liberalismo decimonónico), la han encarnado en la historia de los pobres y marginados (liberación, feminismo, teologías del Tercer Mundo) y la han globalizado (África, Asia y América Latina). A la vez, han surgido desafíos serios como la secularización, el nacionalismo religioso y el evangelio de la prosperidad que exigen un discernimiento cristológico riguroso.²

Para comprender este giro, es necesario comenzar con el contexto histórico que provocó esta transformación teológica. Así como las olas del mar avanzan y retroceden, cada época de la historia de la Iglesia ha traído su propia “ola de fe”: un movimiento del Espíritu que renueva la comprensión de Cristo frente a los vientos del tiempo.

¹ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano*, cap. L “Una visión final” (Barcelona: Editorial CLIE, 2010), 967.

² Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano hasta el siglo XXI*, cap. 51 “Del siglo XX al XXI” (Barcelona: Editorial CLIE, 2024), 1138–1141.

I. Primera ola: renacimiento cristológico

El siglo XIX cerró con confianza en el progreso: la ciencia y la razón parecían capaces de “civilizar” el mundo. En Estados Unidos se habló del “destino manifiesto” y en Europa de la “carga del hombre blanco”; ambos lenguajes justificaban un proyecto expansivo político y religioso que identificaba civilización occidental con el cristianismo.³

Pero el siglo XX rompió esa ilusión: las dos guerras mundiales, el Holocausto y las bombas atómicas revelaron el lado oscuro de aquel “progreso.” En ese escenario, una teología que había confiado demasiado en la razón y la cultura entró en crisis.

Según González, esta crisis permitió un “retorno a Cristo” como centro de la fe, ya no apoyado en el poder humano, sino en la revelación del Dios crucificado.⁴ A su vez, el Concilio Vaticano II abrió el diálogo entre la fe y el mundo moderno, reafirmando la vocación misionera de todos los creyentes y la responsabilidad del laicado en el testimonio de Cristo.⁵ Este regreso al Cristo crucificado fue una corrección frente a la teología liberal que había reducido la fe a ética o cultura, recordando que la esperanza cristiana se sostiene en el Dios que se hace débil para redimir al ser humano.

Ahora bien, este retorno al centro cristológico no ocurrió en el vacío, sino en medio de cambios sociales y culturales. La primera ola del siglo XX marcó un renacer cristológico centrado en el Cristo crucificado, que pronto daría paso a una nueva etapa: la de la secularización, donde la fe aprendería a mantenerse firme sin depender del poder.

³ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano*, cap. L “Una visión final” (Barcelona: Editorial CLIE, 2010), 965–966.

⁴ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano*, cap. L “Una visión final” (Barcelona: Editorial CLIE, 2010), 967.

⁵ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano*, cap. L “Una visión final” (Barcelona: Editorial CLIE, 2010), 968.

II. Segunda ola: del poder al servicio

El siglo XXI hereda de los anteriores un proceso de secularización que desplazó a la Iglesia del centro del poder político y social. Como explica González, este cambio marca el fin del antiguo “orden constantiniano”, en el que la Iglesia y el Estado permanecían estrechamente ligados. Muchos, al ver esa pérdida de influencia, intentaron recuperar el control político o cultural de la fe, pero González advierte que ese intento puede degenerar en nacionalismos religiosos o en una idolatría del poder disfrazada de cristianismo.⁶

Por otro lado, algunos reaccionaron de manera opuesta, transformando la fe en un producto de consumo espiritual, como se observa en corrientes del “evangelio de la prosperidad”. Ambos extremos, según González, ponen en riesgo la esencia del mensaje cristiano.⁷

Ante esta realidad, la Iglesia fue llamada a redescubrir su misión, no en el poder o la influencia, sino en el servicio y el testimonio. Sin apoyo político, la fe fue invitada a volver al estilo de Jesús, caracterizado por la cruz, la humildad y la solidaridad con los débiles. Así, la teología contemporánea empezó a abrirse a nuevos temas y voces: justicia social, diálogo cultural y cuidado de la creación.

En este contexto, Leonardo Rojas Cadena explica que la modernidad provocó una crisis de sentido en la cultura occidental, separando religión y cultura, y dejando a la fe sin su lenguaje simbólico tradicional.⁸ Por eso, la teología está llamada a responder con un lenguaje simbólico y culturalmente significativo, capaz de comunicar esperanza dentro de la historia y

⁶ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano hasta el siglo XXI*, cap. 51 “Del siglo XX al XXI” (Barcelona: Editorial CLIE, 2024), 1139-1140.

⁷ *Ibid.*, 1140.

⁸ Leonardo Rojas Cadena, “Modernidad y sentido: una exigencia cultural para la teología,” *Revista Científica Guillermo de Ockham* 5, no. 2 (2007): 67–69, 73–74.

no como un refugio fuera de ella. Estos procesos de transformación no solo modificaron el lenguaje teológico, sino también el rostro mismo de la cristología. Así surgió una nueva ola de fe: aquella que, al perder poder, redescubrió su fuerza profética y solidaria, devolviendo a Cristo su lugar entre los que sufren.

En este punto, la Iglesia enfrenta la tentación de buscar nuevamente el poder político o económico como garantía de influencia. Sin embargo, la secularización, lejos de ser una derrota, puede convertirse en una oportunidad para recuperar la autenticidad del Evangelio. La verdadera fuerza de la fe no está en dominar la sociedad, sino en servir desde la cruz, como lo hizo Cristo mismo.

III. Tercera ola: desde los márgenes

Justo L. González afirma que uno de los aportes más significativos del siglo XX fue el surgimiento de las *teologías desde los márgenes*, en especial las provenientes del Tercer Mundo, del feminismo y de las minorías oprimidas.⁹ Estas corrientes no se levantaron contra la fe tradicional, sino que buscaron encarnarla en contextos de sufrimiento y exclusión. Desde esta perspectiva, la cristología deja de ser un sistema abstracto para convertirse en la confesión de un Dios que se hace presente en los crucificados de la historia.

La teología feminista, representada por Rosemary Radford Ruether, denunció las estructuras patriarcales que habían marcado a la Iglesia y su lenguaje teológico. En *Sexism and God-Talk*, Ruether expone cómo la “cristología imperial” identificó a Cristo con el poder masculino y jerárquico, distorsionando el mensaje inclusivo del Evangelio. En respuesta, propone releer a Cristo como símbolo de la humanidad plena, en quien se reconcilian lo masculino y lo femenino, y en quien se revela el Dios que libera a toda persona de la

⁹ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano hasta el siglo XXI*, cap. 51 “Del siglo XX al XXI” (Barcelona: Editorial CLIE, 2024), 1133.

opresión. Esta perspectiva abrió paso a una reflexión cristológica donde la encarnación no se limita al varón Jesús, sino que manifiesta el valor redentor de toda la humanidad.¹⁰ De manera semejante, en el contexto latinoamericano, la reflexión cristológica se volvió también una voz de protesta y esperanza ante la injusticia estructural.

En América Latina, la teología de la liberación articuló una cristología desde los pobres y oprimidos. Gustavo Gutiérrez planteó que la salvación abarca la totalidad de la existencia humana y que la fe no puede separarse de la historia. En *Teología de la liberación: Perspectivas*, sostiene que “la salvación no es algo ultramundano, sino comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí”, realidad que se da desde ahora, transformando toda la condición humana en Cristo.¹¹ Así, el seguimiento de Jesús se entiende como una opción concreta por los pobres, porque en ellos se revela el rostro del Dios crucificado que libera y humaniza.

Leonardo Boff profundizó esta visión en *Jesucristo liberador*, donde presenta a Jesús como libertador de la conciencia oprimida. Para Boff, el anuncio del Reino de Dios implica “una revolución en el modo de pensar y de actuar” y una “liberación total de la realidad humana y cósmica.”¹² Cristo, al denunciar la opresión religiosa y social, inaugura un nuevo orden fundado en la libertad, la fraternidad y el amor. La salvación, por tanto, no se reduce a la vida futura, sino que comienza aquí, donde el hombre nuevo participa activamente del Reino. Boff resume este horizonte afirmando que el creyente está llamado a vivir “la

¹⁰ Rosemary Radford Ruether, *Sexism and God-Talk: Toward a Feminist Theology* (Boston: Beacon Press, 1983), 116–118, 137–139.

¹¹ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación: Perspectivas* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1972), 193–197.

¹² Leonardo Boff, *Jesucristo liberador: Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo* (Santander: Sal Terrae, 1985), 77.

conversión y la reestructuración del mundo de la persona,” haciendo visible la justicia de Dios en la historia.¹³

González reconoce que estas teologías, lejos de fragmentar la fe, ampliaron el horizonte cristológico, permitiendo descubrir a Cristo en los pueblos, culturas y cuerpos que antes habían sido marginados del discurso teológico. Pero también advierte que si se pierde de vista la dimensión trascendente del misterio de Cristo, la fe corre el riesgo de reducirse a una ideología social. La verdadera cristología, por tanto, debe mantener el equilibrio entre liberación y adoración, entre la acción histórica y la comunión con Dios. En este sentido, confesar a Cristo implica reconocer su presencia viva en los crucificados de la historia: los pobres, las mujeres, los perseguidos y todos aquellos con quienes Él se solidariza.

De este modo, la cristología contemporánea ha dejado de ser un mero discurso doctrinal para convertirse en una praxis liberadora que revela al Cristo vivo en cada historia humana marcada por el dolor y la esperanza. Esta tercera ola llevó la fe a las orillas del sufrimiento humano: desde allí, la Iglesia volvió a ver a Cristo reflejado en los rostros de los crucificados de la historia.

IV. Cuarta ola: expansión al Sur global

Con el paso del siglo XX al XXI, la cristología experimentó un cambio de rumbo: se desplazó de los centros tradicionales del Atlántico Norte hacia las comunidades del Sur global. Este cambio no solo modificó el mapa estadístico del cristianismo, sino también su manera de pensar y vivir la fe. Las iglesias del Sur en África, Asia y América Latina comenzaron a expresar su fe con categorías propias, inculturando el evangelio en sus

¹³ Leonardo Boff, *Jesucristo liberador: Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo* (Santander: Sal Terrae, 1985), 83.

contextos sociales y culturales.¹⁴ En estas regiones, la fe cristiana dejó de ser una herencia colonial para convertirse en una experiencia viva y contextual.

El crecimiento de los movimientos pentecostales y carismáticos contribuyó a que Cristo fuera experimentado como el Señor presente en la vida cotidiana: en la sanidad, la esperanza, la comunidad y el consuelo en medio de la pobreza. Esta dimensión espiritual y popular dio a la cristología un dinamismo nuevo, profundamente arraigado en la realidad de los pueblos. Sin embargo, Justo L. González advierte que esta vitalidad enfrenta riesgos, particularmente el llamado “evangelio de la prosperidad”, que identifica la bendición con el éxito material y confunde la fe con la obtención de beneficios económicos.¹⁵ La respuesta cristológica ante estas desviaciones es clara: el Resucitado que glorifica al Padre es el mismo Crucificado que se solidariza con los pobres. La cruz y la gloria no pueden separarse; todo intento de convertir la fe en consumo vacía el poder redentor del Evangelio.

Pero las olas de la fe no se detienen. Con el paso del tiempo, nuevas corrientes comenzaron a emerger, empujando la reflexión hacia horizontes inéditos: la creación, la unidad y la misión en un mundo plural. Hoy, estas teologías se expresan en comunidades de base que trabajan por la justicia social, en movimientos pentecostales que reavivan la compasión y el servicio comunitario, y en proyectos ecoteológicos que integran la fe con el cuidado de la creación. Todo esto demuestra que la cristología sigue encarnándose en los lugares donde Cristo continúa obrando.

¹⁴ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano*, cap. L “Una visión final” (Barcelona: Editorial CLIE, 2010), 967.

¹⁵ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano hasta el siglo XXI*, cap. 51 “Del siglo XX al XXI” (Barcelona: Editorial CLIE, 2024), 1140.

Desafíos actuales y esperanza escatológica

En el tránsito hacia el siglo XXI, nuevas preocupaciones se incorporaron a la reflexión cristológica. Una de las más significativas, según Justo L. González, es la creciente conciencia ecológica. El autor observa que desde mediados del siglo XX la humanidad comenzó a percibir el deterioro del medio ambiente y que esta crisis también plantea un desafío teológico: “el tema de la ecología será aún de mayor urgencia, pues no se trata ya solamente de la vida de la Iglesia sino de la vida misma en este planeta en que Dios nos ha colocado”.¹⁶ Para González, esta preocupación expresa la madurez de las teologías contextuales, que ahora extienden la salvación y la reconciliación divina a toda la creación. Así, la cristología contemporánea se abre a una dimensión cósmica de la redención, reconociendo que cuidar la Tierra es participar en la obra creadora y redentora de Dios. De igual modo, el pensamiento contemporáneo redescubrió el valor de la unidad en la diversidad.

Según González, las transformaciones culturales y sociales del siglo XX impulsaron a la Iglesia a replantearse su identidad y misión en un mundo plural.¹⁷ Hoy, la pluralidad teológica y cultural se reconoce no como una amenaza, sino como una oportunidad para encarnar el evangelio en nuevas formas. Esta visión ha permitido articular una cristología que acoge la diversidad sin perder la unidad, viendo en cada cultura una expresión legítima del misterio de la encarnación.

En este contexto globalizado, la misión cristiana se redefine como testimonio en diálogo. González subraya que la fe no puede imponerse desde el poder, sino anunciarse desde el servicio y la humildad.¹⁸ De esta forma, la misión deja de ser conquista religiosa para

¹⁶ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano hasta el siglo XXI*, cap. 51 “Del siglo XX al XXI” (Barcelona: Editorial CLIE, 2024), 1137.

¹⁷ *Ibid.*, 1136.

¹⁸ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano*, cap. L “Una visión final” (Barcelona: Editorial CLIE, 2010), 968-969.

convertirse en encuentro y hospitalidad, donde Cristo se hace presente en el servicio, la justicia y el amor.

Estos desafíos muestran que la Iglesia está llamada a discernir constantemente entre lo que exalta al Cristo crucificado y lo que lo reduce a un símbolo cultural o ideológico. Solo una fe centrada en el Dios encarnado podrá resistir la secularización y ofrecer esperanza en medio del pluralismo.

No obstante, los desafíos contemporáneos revelan que esta expansión no está exenta de tensiones. La secularización ha empujado a la Iglesia a vivir su fe desde los márgenes, invitándola a un testimonio más humilde y profético. Lejos de ser una desventaja, esta situación puede ser una oportunidad para redescubrir la fuerza del testimonio encarnado. Otro reto es el nacionalismo cristiano, que pretende fundir la fe con la identidad política o cultural de una nación. Este fenómeno distorsiona el mensaje del Reino al subordinar la universalidad de Cristo a intereses terrenales. Frente a ello, la cristología recuerda que Jesús no se identificó con ningún poder temporal, sino con los marginados, invitando a una lealtad que trasciende fronteras. Asimismo, el auge del evangelio de la prosperidad plantea una teología del éxito incompatible con la cruz. Cuando la fe se convierte en instrumento de consumo, pierde su poder transformador. La verdadera bendición, enseña el evangelio, no se mide en riquezas sino en comunión, justicia y servicio. Finalmente, la crisis ecológica ha obligado a repensar la cristología desde una ética del cuidado. La creación entera gime esperando la redención (Ro 8:22), y el Cristo resucitado se presenta como aquel que reconcilia no solo a la humanidad, sino también a la tierra. Así culmina esta serie de olas que, lejos de romperse, se entrelazan y se renuevan. Cada una ha dejado su huella en la orilla del pensamiento cristiano, recordando que la fe en Cristo es viva, dinámica y siempre en movimiento.

Cada uno de estos desafíos invita a volver al Cristo de los Evangelios: humilde, liberador y universal. El seguimiento de Jesús en este siglo implica mantener viva la esperanza escatológica “Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo” (2 Co 5:19) como centro de la fe. Esta esperanza no es evasión del mundo, sino compromiso activo con la historia, anticipando en cada acto de justicia y amor la plenitud del Reino de Dios.

Conclusión

La historia reciente demuestra que la fe cristológica no se ha agotado, sino que se ha transformado en diálogo con el mundo. De González a Gutiérrez, de Ruether a Boff, y de Rojas Cadena a otros pensadores contemporáneos, la teología actual comparte un mismo anhelo: confesar a Cristo como Señor de la historia, presente en cada cultura y en cada ser humano. Cada ola teológica liberadora, inclusiva y dialogante, ha ampliado el horizonte de la fe, mostrando que la cristología sigue viva mientras la Iglesia busque reconocer, en cada tiempo y contexto, el rostro del Dios encarnado. Así, el Cristo crucificado y resucitado continúa siendo el faro que orienta las olas de la historia hacia la plenitud del Reino.

Bibliografía

Boff, Leonardo. *Jesucristo liberador: Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1985.

González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano*. Barcelona: Editorial CLIE, 2010.

González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano hasta el siglo XXI*. Barcelona: Editorial CLIE, 2024.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación: Perspectivas*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975.

Rojas Cadena, Leonardo. "Modernidad y sentido: Una exigencia cultural para la teología." *Revista Científica Guillermo de Ockham* 5, no. 2 (julio-diciembre 2007): 67–81. Cali: Universidad de San Buenaventura.

Ruether, Rosemary Radford. *Sexism and God-Talk: Toward a Feminist Theology*. Boston: Beacon Press, 1983.

Nota del estudiante:

Bendiciones profesor, anhelo que se encuentre bien y en salud.

A medida que iba escribiendo este ensayo, sentí que entendía mejor cómo la Iglesia ha aprendido a redescubrir a Cristo en medio de los cambios y crisis del mundo. Me ayudó a mirar la teología no solo como teoría, sino como una fe viva que sigue creciendo y respondiendo. Gracias por la oportunidad de reflexionar con tanta profundidad sobre este tema.

Con mucho cariño,

Carmen Laura